

romperse el fuego tocase en diversos rumbos carga á la derecha, á la izquierda, al centro, á caballería é infantería. A los primeros tiros disparados, y al tratar de incorporarse el General Zuazúa, recibió un balazo en el cerebello, que le privó en el acto de la vida, sin haber podido hacer uso de sus armas..... !

Así desapareció de la vida aquel invicto campeón. A no dudarlo, en la lucha que ya nos preparaban entre tenebrosas maquinaciones tres grandes potencias del Viejo Mundo, él hubiera puesto su energía, su espíritu, su gran corazón, todo el valer de su espada, al lado del honor nacional, pues que jamás tuvo sombras su patriotismo, vinculado en el celo por la independencia de su país, y en el amor de los principios de la mas sana democracia. Fué un soldado del pueblo para el pueblo (1).

[1] Dejó una viuda y siete hijos, uno de los cuales, el que lleva su nombre, es militar.

*
* *

VII

EPILOGO.

Hé allí al hombre.

Nacido en uno de los pueblos, que durante dos centurias fué en Nuevo-León el vigilante atalaya en la sangrienta guerra contra los salvajes, su primera educación militar consistió en saberse batir como soldado en los frecuentes encuentros contra los comanches, y en saber, como jefe, vencer en ardides al as-

tuto enemigo. Las fatigas lo fortalecieron. Y su natural talento se abrió á nuevos horizontes, cuando, en medio de los peligros, tuvo que hallar los medios para alcanzar el triunfo.

Su valor, su serenidad, su intrepidez, y la actividad característica, que era casi una explosión de su sistema nervioso, siempre lo enaltecieron, así cuando simple guerrillero atacaba convoyes de los norte-americanos, como cuando, en mayor campo de acción, con sólo fuerzas de caballería asaltaba plazas fortificadas, donde sus soldados en breves horas hacían tremolar su pabellón triunfante.

La toma de Monterrey y poco después la del Saltillo; el descalabro á Parrodi y la ocupación de San Luis Potosí en la guerra contra el Dictador Santa Anna: la audaz acción del Puerto de Carretas, y las tomas de Zacatecas y San Luis en la guerra de Reforma, cuando la reacción se creía victoriosa; triunfos todos que recuerdan el histórico llegué, ví y vencí; atestiguan con dominadora elocuencia que Zuazúa triunfó siempre. Y es preciso reconocer que por sus singulares aptitudes militares, y por su firmeza de principios, fué en su época el tipo mas acabado del guerrero fronterizo, que por primera vez iba al centro de la República á poner su espada al servicio de las nuevas ideas, proclamadas en el Sinaí de una revolución profunda en nuestra sociedad.

Nosotros admiramos sus glorias. Y hoy al

recordarlas, parécenos que nuestras palabras son apenas un lánguido eco de la estruendosa resonancia que adquirieran, cuando consiguieron á las legiones de Santa Anna y á las temibles del estratégico Miramón. Á esas glorias van unidos los nombres ya históricos de Aramberri, Zaragoza, Escobedo, Blanco, Hinojosa, Treviño, Martínez y tantos otros, todos los cuales, émulos de Zuazúa en el valor y en la intrepidez, y que con él formaban en la Frontera el firme sostén de las libertades públicas, justifican su bien adquirido renombre. El fué el gran maestro de todos aquellos capitanes, que, sin educación científica militar, aprendieron de él sobre la brecha la táctica para vencer.

Honrar los pueblos á quienes, en un momento histórico, fueron la encarnación de sus aspiraciones y de su pujanza, es honrarse á sí mismos: que la apoteosis de los hombres ilustres es la gloria del suelo donde les alentó la vida. Uno de los municipios del Estado lleva el nombre del General Zuazúa, pero no basta eso á sus brillante méritos, porque sus acciones influyeron en hechos trascendentales para dar personalidad á la Nación.

Justo es, por lo tanto, que cuando Nuevo León tiene que concurrir con dos estatuas de sus mas preclaros hijos, para simbolizar, en la Calzada de los Hombres Ilustres en la Capital, las glorias con que ha contribuido en las luchas por las libertades políticas, sea una de ellas la del General Zuazúa, cuya vida mi-

litar sintetiza para nuestro Estado el triunfo de la civilización contra la barbárie, el de la libertad contra la tiranía y el de la Reforma contra la reacción. Sólo ante la callada tumba es donde la posteridad debe glorificar á los héroes con las coronas inmarcesibles de la inmortalidad. Ese fallo es el único irrevocable, y esas coronas son las que jamás se marchitan al caldeante soplo de las opiniones. Ante las heladas cenizas de los muertos, es donde pronuncia la última palabra el augusto tribunal de la historia!



INDICE.

	PAGINA
Dos palabras.....	5
I.—Dn. Martín de Zavala.—Lic. Francisco Barbadillo y Victoria.—Dr. Fray Servando Teresa de Mier.—Dr. José Eleuterio González.—General Juan Zuazúa.....	7
II.—Guerra contra los salvajes.—Juventud del General Zuazúa.—Sus primeros combates.....	12
III.—Insurrección de la Frontera.—Toma de Monterrey.—Unión con fuerzas de Tamaulipas.—Toma del Saltillo.—Marcha sobre el interior.—Combate en Morterillos.—Ocupación de San Luis Potosí.....	19
IV.—Apreciaciones sobre la revolución en la Frontera.—Desaciertos del Sr. Vidaurri.—Invasión de Nuevo León.—Batalla de Monterrey.—Arreglos con jefes del Gobierno general.....	34
V.—Plan de Tacubaya.—Juárez.—Acción de Carretas.—Toma de Zacatecas.—Actitud enérgica de Zuazúa.—Toma de San Luis.....	44
VI.—Personal del Coronel Zuazúa.—Su ascenso á General efectivo.—Batalla de Ahualulco.—Expedición por el Interior.—Desaciertos del Sr. Vidaurri.—Movimiento local.—Muerte del General Zuazúa.....	61
VII.—Epílogo.....	87

